

EL CLIMA Y TÚ



Como todos los años, la Organización Meteorológica Mundial (OMM) y todos sus Estados Miembros celebran el Día Meteorológico el día 23 de Marzo y, para resaltar los actos que se celebran en este evento, selecciona cada año un lema con algún aspecto concreto que se desea resaltar. Este año el seleccionado por la Organización Meteorológica Mundial (OMM) es «El Clima y tu».

El presente lema enfatiza la estrecha relación existente entre el clima y la práctica totalidad de las actividades humanas. Como es bien conocido, a lo largo de toda la historia de la humanidad el clima ha determinado en buena medida el hábitat en que nos desenvolvemos y por ello ha influido de forma decisiva en todos los aspectos de nuestra vida cotidiana.

Las facetas de esta interrelación son múltiples; a modo de ejemplo se puede destacar que, como es bien conocido, las condiciones climáticas han determinado y siguen determinando en gran medida la producción agraria

y ganadera y que constituyen por ello uno de los elementos básicos que permite explicar las fluctuaciones a corto plazo y medio plazo en el precio de los alimentos y en algo tan cotidiano como el precio de la cesta de la compra. En otro orden de cosas, el Clima es un elemento básico que condiciona la distribución y la respuesta de los ecosistemas naturales; el crecimiento y desarrollo de los árboles y arbustos es controlado por un conjunto de complejas interacciones entre factores climáticos y no climáticos, por ello las especies vegetales y animales se han adaptado por selección natural a lo largo de la evolución a unos ciertos ambientes climáticos. El tener en cuenta el efecto de estos factores climáticos es decisivo para una gestión sostenible de los bosques y en particular en la determinación de las actuaciones de tipo preventivo y de tipo operativo frente a adversidades como los incendios forestales y las diversas plagas que afectan a las masas boscosas. También lo es de cara a la gestión optimizada de un bien, tan escaso en muchas ocasiones, como es el recurso hídrico, así como con todo lo relacionado con las energías renovables y en general con la explotación de los recursos naturales.

Si se consideran los efectos de las fluctuaciones climáticas sobre los sectores secundario y terciario de la economía, los ejemplos de la citada interrelación se multiplican. Sólo a título de muestra de este hecho, cabe indicar como los factores climáticos influyen de forma directa tanto en la demanda energética (de electricidad, de carbón, de Gas Natural Licuado), como en la oferta energética, dado que determinan la producción de energía hidroeléctrica, de energía eólica y de energía solar. El clima es también un elemento básico en numerosos sectores industriales, como la construcción de edificios y obras públicas, en los servicios (transporte por comunicaciones, turismo y actividades al aire libre, sector de seguros, comercio...etc.) y en general en todo lo relacionado con la salud, la seguridad y el confort de la población.

Por todos los factores expuestos, el disponer puntualmente de información climática constituye actualmente un elemento indispensable para apoyar la toma de decisiones a todos los niveles, especialmente en relación con el establecimiento de estrategias y polí-

ticas de planificación a largo plazo en un amplio abanico de sectores, que incluye como mínimo todos los anteriormente citados, y que además se amplía y diversifica constantemente. Si se considera la interrelación clima-desarrollo sostenible es evidente que el disponer de servicios y aplicaciones climáticas específicas para sectores como la salud humana, la preparación ante desastres naturales, la ordenación del territorio, el transporte, los diversos sectores industriales, el turismo, la gestión del agua, las energías renovables y la agricultura y gestión forestal, proporciona una base necesaria para una gestión sostenible de los recursos y una reducción de la vulnerabilidad.

Si se considera, a modo de ejemplo, uno de los sectores antes indicado, cae reseñar la especial importancia que adquiere el uso de la información y los servicios climáticos en la gestión del suelo, dado que sólo mediante un adecuado apoyo climático es posible el mantenimiento de la productividad de los sistemas agrícolas al tiempo que se mantiene también la sostenibilidad de los sistemas de alta producción evitando de este modo la degradación ambiental. El disponer de un conocimiento más preciso de las causas de la variabilidad del clima y de predicciones climáticas en diversas escalas de tiempo, desde predicciones estacionales hasta multi-decadales, constituye actualmente un apoyo importante para la sostenibilidad del medio natural y permite, a través de una mejor gestión de los recursos suelo y agua, la prevención de los procesos de desertificación y degradación de suelos y la gestión optimizada de los limitados recursos de agua dulce.

Con el proceso de desarrollo industrial y tecnológico iniciado a finales del siglo XVIII y que se ha ido acelerando más y más siguiendo prácticamente una ley exponencial, cabría inicialmente pensar que la humanidad se haría menos dependiente de las fluctuaciones climáticas y que seríamos menos vulnerables a los eventos climáticos extremos. Pero lo cierto es que esta interrelación entre el ser humano y el clima no sólo no ha decrecido, sino que se ha ido haciendo por el contrario cada vez más estrecha, sobre todo si se considera que, avanzada ya la segunda mitad del siglo XX, ha ido surgiendo con fuerza un nuevo aspecto en esta cuestión, al crecer la evidencia de que no sólo el clima afecta todas las actividades humanas sino que también nuestras propias actividades podían modificar de forma profunda el clima a nivel global. Ello incrementa nuestra propia responsabilidad y nos genera además una gran incertidumbre sobre la ocurrencia de unas circunstancias de las que depende nuestro propio futuro: subida del nivel del mar dando lugar a inundaciones en áreas costeras, fenómenos climáticos extremos más intensos y frecuentes, posible expansión de enfermedades infecciosas mucho más allá de las áreas a las que ahora están limitadas y extinción de numerosas especies de plantas, especialmente aquellas que están cerca del borde de su rango geográfico o altitudinal, lo que pone en riesgo la biodiversidad, siendo especialmente vulnerables los bosques de montaña y las zonas de vegetación relictas, y una larga lista de problemas económicos y ambientales y de retos a los que deberemos hacer frente.

La humanidad siempre ha acomodado sus actividades al clima, pero ahora somos también conscientes de que, en un sentido simétrico inverso, también es posible contribuir a limitar los efectos del Cambio Climático, y que para ello deberemos acomodar nuestra forma de vida, por ejemplo mediante la limitación y la optimización del consumo energético o mediante cambios en nuestro estilo de vida y en los hábitos de transporte.

La conjunción de todas estas circunstancias ha determinado un rápido y gradual incremento de la demanda de información climática proveniente de una amplia gama de usuarios. Esta demanda, que se enmarca en un contexto más amplio que viene definido por el decisivo impulso que en los últimos años han proporcionado las nuevas tecnologías de telecomunicaciones a la difusión masiva e instantánea de todo tipo de información, plantea para los Servicios Meteorológicos el gran reto de desarrollar una serie cada vez más

amplia de servicios climáticos cuyas exigencias de calidad y puntualidad en su confección son cada vez mayores. A este reto responden diversas iniciativas que se están desarrollando por parte de la Organización Meteorológica Mundial, en particular las que se llevan a cabo en el contexto del Marco Mundial para los Servicios Climáticos acordado en la Tercera Conferencia Mundial sobre el Clima, celebrada en Ginebra del 31 de agosto al 4 de septiembre de 2009, con las que se pretende reforzar el suministro y la aplicación de predicciones, productos e información climáticos a nivel global.

ANTONIO MESTRE BARCELÓ
Jefe del Área de Climatología y Aplicaciones Operativas